



Colegio
Montessori

Un lugar para hacerse persona

Abril 2022

AMOR AL EXCESO



Sucedió en Valencia. Allí los juegos artificiales tienen mucha tradición y son muy vistosos. Se mezclan luces, colores, cadencias. Unos suben a toda velocidad, explotan y se esfuman. Otros bajan lentamente, como en paracaídas y tardan en desaparecer. Unos iluminan las alturas, otros lo hacen más abajo. En fin gran variedad de ritmo y colorido.

Esa noche, unos jóvenes comentaban en voz alta el espectáculo. Se fijaban en lo siguiente: cuando las luces eran algo lentas, permaneciendo más en el cielo, protestaban. Si se producían grandes explosiones, aplaudían. Daba la impresión de que la belleza de las luces les traía sin cuidado. Solo apreciaban el

gran petardeo, mucha pólvora, mucho ruido. Deseaban saturar sus oídos.

¿Por qué surge el afán por el exceso?

Seguramente habrá varios motivos. Veamos uno de ellos. Inicialmente aparece el deseo de satisfacer los propios gustos. Esto es algo natural, que los animales siguen en su medida, sin pasarse. En cambio, en el hombre aparecen dos dificultades:

Por un lado, la naturaleza humana quedó herida por el pecado original. Ahí surgió una tendencia al mal que se añadió a la natural inclinación al bien. De modo que no siempre apetece lo bueno, ni en la medida correcta. El



hombre puede pasarse de la raya a la hora de satisfacer sus gustos.

La segunda dificultad es que el corazón humano aspira a una felicidad muy grande, que las apetencias materiales no pueden colmar. Entonces aparece la espiral de los placeres: el logro de los gustos origina cierto placer, y el hombre se equivoca pensando que a base de más gustos llegará a ser feliz. Así busca satisfacer más y más sus apetencias, llegando a la espiral del exceso.

Entendámoslo bien. No es malo que el corazón humano aspire a una felicidad grande. Lo malo es el error de atribuir a las cosas materiales el poder de colmar esa felicidad. Solo el Bien infinito puede hacer feliz al hombre.

Para concretar un poco y ver de qué se está hablando, veamos unos casos:

- Exceso en comida, bebida, alcohol, dulces...
- Exceso en música, ruidos, volumen... También exceso de silencio.
- Exceso en series, películas, juegos, móvil, chats...

- Exceso de velocidad, agitación... Exceso de parsimonia.
- Exceso de fiestas, juergas, acostarse más y más tarde...
- Exceso en vestidos, zapatos, pulseras, tatuajes, cremas, medicinas, gastos, tecnología, objetos, revistas...
- También se deben incluir los tristes excesos en sexo, pornografía y placeres de varios tipos como los de las drogas.
- Excesos de comodidades, lujos, caprichos...
- Incluso exceso en deporte, estudio, idiomas, actividades extraescolares... Es posible abusar de cosas buenas, que pasan a ser perjudiciales.

Este otro ejemplo sucedió en un partido amistoso de fútbol entre chavales de unos once años. Uno de los monitores había llevado altavoces y puso música a mucho volumen. Al acabar, uno de los mejores jugadores, decía: ¿Para qué pone música?

Es una muestra del afán por saturar sentidos: más ruido, más volumen. El mismo caso sucede

a los muchachos del bus escolar que piden vídeos nada más sentarse; a quien pone la radio del coche nada más arrancar; a quien abusa del móvil. Más sonidos, más imágenes, más.

¿Por qué moderarse?

La solución a los excesos es aprender a controlarse, a moderarse. Pero surge la duda siguiente: ¿por qué voy a dominarme?, ¿por qué no excederme si además me gusta?

Hay respuestas variadas. Quizá la más sencilla sea decir que se trata de hacer el bien y evitar el mal. Si el exceso fuera un bien, no habría problemas. Pero el exceso es un mal, por definición: porque **exceso es algo que sobrepasa lo razonable**, lo bueno.

Otro motivo para controlarse es superar la esclavitud a las propias apetencias. El exceso es una consecuencia de esta esclavitud que reclama cada vez más gustos. El **autodominio** libera de estas ataduras.

Pero no es sencillo desligarse. El hombre desea ser libre, muy libre. La libertad es palabra muy apreciada. Sin embargo, es difícil que uno quiera liberarse de la atadura a los propios gustos. Es una fuerte cadena porque es placentera.

Para conseguir mejorar en autodominio, el método consiste en ejercitarlo obteniendo victorias abundantes. Por ejemplo, entrenarse a controlar las comidas, la tecnología, la comodidad, los gastos, etc.

Son batallas importantes debido a la categoría de lo que se consigue: mayor libertad y facilidad para optar por el bien, aunque no sea gustoso.

Otro motivo para moderarse es que los excesos producen apatía y saturación: “lo he probado todo y sigo sin ser feliz”. Por esto hay jóvenes avejentados, sin ilusiones. Aparece una razón más para controlarse y no llegar al hastío.

No lo olvidemos: **las cosas materiales no logran la felicidad humana** y llegan a cansar. Quien pone la meta en conseguir gustos, acaba

cansado, insatisfecho, sin ilusiones. Pensaba ser feliz así y ha fracasado.

Hay más motivos para moderarse. Por ejemplo, este algo radical: para evitar la cárcel. La mayoría de los delincuentes son gente que no ha sabido controlarse y se ha dejado llevar por la ira, o el afán de poseer o por otros excesos. Esto de moderarse no es ninguna tontería.

¿Cosas de viejos?

Podría pensarse que la moderación es cosa de viejos, mientras que los excesos son propios de la juventud y por tanto deseables para quien idolatra lo juvenil. Pero esta opinión necesita ser matizada:

Es cierto que los jóvenes suelen tener más fuerzas y salud que los viejos, y no les importa derrocharlas porque se recuperan pronto. En este sentido, a los mayores no les queda más remedio que moderarse, pues sus energías son escasas.

Pero también las personas mayores pueden incurrir en excesos, y ser esclavos de sus apetencias. Un ejemplo clásico son las manías, que igualmente se deben controlar, y abundan más entre los viejos.

De todos modos, es cierto que la moderación es más importante entre los jóvenes, porque su tendencia al exceso es mayor. Y no conviene olvidar que el exceso es perjudicial para todos. Lo mismo que la esclavitud a los propios gustos afecta a todos, viejos y jóvenes.

La moderación no es un defecto de los viejos, sino una cualidad que todos deben ejercitar. Si de joven no se ha cuidado, de mayor seguirá siendo difícil. Un joven desenfrenado da lugar a un viejo rabioso por no poder desbocarse tanto.

Hay un exceso un tanto curioso: el exceso de moderación. El asunto es sorprendente porque la moderación consiste en controlar excesos. Sin embargo, también existen abusos de ella, cuando se modera algo que no es un exceso. Por ejemplo, si se limita la generosidad o se frenan metas e ideales.



Esto es más frecuente entre personas con una vida aburguesada, que no desean modificar. No quieren oír hablar de esfuerzos y nuevas metas. En cambio, muchos jóvenes suelen ser animosos y se lanzan hacia ideales estupendos. Aunque también hay jóvenes con espíritu viejo, quizá por haber gastado sus energías en excesos.

La generosidad es una cualidad estupenda, bastante ligada al cariño. Suele haber generosidad hacia lo que se ama. Uno se desvive por el bien de los seres queridos.

Parece que generosidad y moderación se oponen, pero no puede ser cierto pues ambas son cualidades deseables. Lo que sucede es algo así: la moderación frena excesos rechazando el mal que contienen; mientras que la generosidad invita a lograr un mayor bien, aunque requiera esfuerzos.

La generosidad es producto y ejercicio del amor. La moderación frena el egoísmo de los propios gustos, y así permite amar. Ambas cualidades se apoyan.

Hay asuntos que es necesario moderar, como las apetencias para no ser esclavos de ellas.

Pero también hay aspectos que conviene promover, como los ideales y metas. Entonces, ¿cómo saber qué moderar y qué impulsar? Hay varias ideas que pueden orientar:

Es claro que se debe hacer el bien y rechazar el mal. E igualmente se debe impulsar lo que conduzca al bien, y moderar lo que lleve hacia el mal.

Las apetencias de tipo material normalmente se deben moderar. En cambio, conviene alentar los deseos de tipo espiritual.

Con otras palabras, es necesario moderar las apetencias animalizantes. En cambio, es preciso impulsar lo que mejore la dignidad humana.

Otro modo de acertar es procurar agradar al Señor en cada decisión. De modo que se modere o impulse según se favorezca el amor a Dios. El intenso cariño al Señor es muy orientador para poner en su sitio otros deseos.

Precisamente **si falta este amor a Dios es cuando surgen muchos excesos, porque otros amores intentan ocupar el puesto del Señor y sobrepasan su lugar razonable.**

Ignacio Juez



DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA

Es una devoción cristiana promovida por la Iglesia católica enfocada en la misericordia de Dios y su poder. Si confiamos en Jesús nuestros pecados nos serán perdonados; Jesús no será nuestro juez sino nuestro Salvador misericordioso.

Su devoción se expresa tanto mediante actos interiores como exteriores: la veneración de la imagen, la hora de la misericordia, el rezo de determinadas

oraciones (la llamada Coronilla), la fiesta de la Divina Misericordia y los actos de misericordia con el prójimo.

La Fiesta de la Divina Misericordia es el domingo siguiente a la Pascua de Resurrección. **Este año se celebra el día 24 de abril.** La persona que se confiese y comulgue ese día gana inmediatamente **indulgencia plenaria**, y obtiene el perdón total de la penas y culpas merecidas por

haber pecado, es decir, no hay penas que purgar en el purgatorio.

La devoción como hoy es conocida, fue esparcida por medio del diario de la monja polaca santa Faustina Kowalska, conocida como Apóstol de la Misericordia, donde narra las conversaciones místicas que tuvo con Jesucristo, puestas en forma de diario a petición de su confesor y de Jesucristo mismo.

Santa Faustina Kowalska escribió en su diario, en relación a la fiesta, las siguientes palabras que ella experimentó en su interior que Jesús le decía:

“Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea la salvación y el refugio de todas las almas, especialmente de los pobres pecadores. En ese día se abrirán las puertas de mi misericordia. Derramaré todo el océano de mis gracias sobre las almas que se acerquen a la fuente de mi misericordia. El alma que aquel día se confiese y comulgue obtendrá la remisión completa de las culpas y los castigos. En ese día están abiertas todas las compuertas divinas a través de las

*cuales fluyen las gracias. **Hija Mía, di que esta Fiesta ha brotado de las entrañas de Mi misericordia para el consuelo del mundo entero”.***

La hora de la misericordia es las **tres de la tarde**, la hora en que murió Jesús. Santa Faustina escribió en relación a ella las siguientes palabras de Jesús en su diario:

“En esta hora nada le será negado al alma que lo pida por los méritos de mi Pasión. Cuantas veces oigas el reloj dando las tres, sumérgete totalmente en mi misericordia, adorándola y glorificándola; suplica su omnipotencia para el mundo entero y especialmente para los pobres pecadores, ya que en ese momento se abrió de par en par para cada alma... en esa hora se estableció la gracia para el mundo entero. En esa hora procura rezar el Vía Crucis, en cuanto te lo permitan los deberes; y si no puedes rezar el Vía Crucis, por lo menos entra un momento en la capilla y adora en el Santísimo Sacramento a mi Corazón que está lleno de misericordia. Y si no puedes entrar en la capilla, sumérgete en oración allí donde estés, aunque sea por un brevísimo instante”.



Colegio
Montessori

Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca

www.montessorisalamanca.net